

Onírica

Zoe Fuentes Nolasco

Facultad de Filosofía y Letras UNAM
zoe.fn96@gmail.com

Jamás he sido la persona más cuerda del planeta (y de hecho, tampoco he querido serlo), pero lo que a continuación voy a platicar es algo demasiado extraño incluso dentro de mis parámetros, inclusive a mí me ha hecho perder el sueño y a su vez, querer conciliarlo más que cualquier otra cosa en el mundo. Tengo plena conciencia de que quizá no me crean, lo que aquí relato es la verdad y nada más que la verdad pero quedará en ustedes creer o no en mis palabras.

Siempre tuve la certeza de lo que soñaba y de esa manera, cambiaba a mi antojo el guión de la obra, sólo me bastaba con desear una cosa para que ahí apareciera, ese fue siempre el motivo de mis tormentos, ya que aparentemente era la única capaz de hacerlo.

Era extraño, más nunca me causó problemas graves, hasta que cierta noche se rompió la barrera entre mi estado de vigilia y el onírico a tal grado que, aún ahora, no sabría decir cuáles cosas soñé y cuáles realmente sucedieron, de no ser porque desde entonces me es demasiado difícil soñar lúcidamente. Perdí el control sobre mi sueño, sentí como si alguien más hubiera penetrado en él y tomado el control sobre mi mente; así fue como lo vi por primera vez, era todo lo que una vez pedí en una persona y se encontraba, ahí, flotando en medio de un espacio totalmente blanco con la mirada perdida, como si no supiera en dónde se encontraba (sinceramente, yo tampoco). De pronto volteó hacia donde yo me encontraba, comenzó a llamarme: “Itzel, Itzel” era todo lo que decía y una sensación rara y placentera a la vez invadió mi cuerpo.

Al día siguiente descubrí que el hombre realmente existía, me topé con él en la parada del autobús, él sólo me miró con el mismo desconcierto que yo; noche tras noche se repitió el mismo sueño, y día tras día coincidía con él cada vez más, pero no me atrevía a dirigirle la palabra ni siquiera en sueños, hasta que no soporté más las ganas, tenía que saber quién

era. Estaba convencida de que soñaría con él nuevamente y entonces hablaríamos, confiaba en que al día siguiente me lo encontraría en la misma parada de siempre y las “extrañas casualidades” me harían topármelo con cada respiro, ¿Cuál fue mi sorpresa? Su ausencia, que comenzó a invadirme lentamente, era una sensación de muerte en vida demasiado insoportable. Había perdido la paciencia y fue hasta entonces que pude encontrarlo.

— Hola— agaché la cabeza y sentía que el color se me subía a las mejillas.

— ¡Hasta que te dignas a dirigirme la palabra!—respondió con una sonrisa — Comenzaba a preguntarme si lo harías algún día.

— ¿En serio? Si tanta era tu ansia por una palabra mía ¿Por qué no simplemente la buscaste?

— Por la misma razón que tú...

Él se quedó callado unos instantes, yo intuí sus palabras.

— ¿Podría saber el nombre de mi nueva fascinación o será ese uno de sus múltiples misterios?

— Sólo sí la mía me dice cómo se hace llamar.

— Rodrigo (no es su verdadero nombre, lo omitiré por causas personales).

— Itzel.

Pasaron los días, él se hacía cada vez más ausente y eventualmente fue desapareciendo su recuerdo de mi mente. ¡Pero injusto que es el destino que lo volvió a cruzar en mí camino en mis momentos de mayor opulencia! Justo cuando perdí toda esperanza de verlo, lo volvía a encontrar en la misma parada donde se dio nuestro primer encuentro....sólo que él ya era otro y mientras dormía lo veía igual de distante como cuando estaba despierta, de hecho, mis sueños se habían convertido en un día normal; tan pronto como caía dormida, soñaba con todas las cosas que hacía en un día normal y al despertar las hacía...me volvía loca al no saber qué era real y qué soñaba....todo por culpa de él y las ansias de tenerlo a mi lado

Decidí averiguar que estaba sucediendo, tenía que saber la razón de ése cambio tan radical. Me armé de todo el coraje que me quedaba tras tanta locura y confusión, reuní el aliento que todavía alcanzaba para un último suspiro junto con esa voz cansada de gritar mil veces a causa de la desesperación que siente al perder su único cimiento, su realidad. Recuperé un poco el sentido para así exhalar lentamente y comprobar que ese aire era real y no algo creado por mí, a la vez, tomé una navaja y la pasé lentamente por mi brazo izquierdo con la teoría: Si podía sentir dolor no podía estar soñando; sé que es

algo precipitado, pero la mente desesperada no piensa, solo actúa conforme a lo que cree necesario, además ¿no son el miedo y la desesperación otra cosa más que la respuesta natural ante lo desconocido? ¿No era obvio que terminaría loca ante semejantes circunstancias? En fin, comencé a vagar por donde quiera que estuviera (realidad o subconsciente) buscando solamente una cosa: a él, no deseaba otra cosa, no pensaba otra cosa, no hacía otra cosa que no estuviera relacionada de alguna manera con él y tampoco quería hacerlo ni podía evitarlo; era como una droga para mí, una necesidad, sentía una horrible ansiedad en la usual lejanía y un pasajero pero indispensable efecto casi narcótico de felicidad en la cercanía, así es, era una droga y yo una adicta, lo necesitaba incluso para respirar, para comprender mi realidad o lo que quiera que sea esto a mi alrededor. Pude encontrarlo hasta que me di por vencida (grandes ironías de la vida). No dijo nada, el silencio fue tan grande que ni siquiera escuchaba los latidos de su corazón mientras me apretaba fuertemente a su pecho, no me miró, no hizo nada...sólo me dejó sin aliento para después susurrar suavemente mi nombre seguido de una breve pausa que fue interrumpida por esa palabra que tantos martirios me ha causado: “mátame”-

— ¿Acaso estás loco?— respondí, esperando haber escuchado mal.

— No, lo digo en serio, mátame.

— No me pidas algo que jamás podría hacer, ya estoy lo bastante desquiciada como para echarle otra carga a mi conciencia, simplemente no lo soportaría.

No supo que responder...

— Me amas ¿verdad?

— ¿Cómo es que lo sabes? Te confieso que me has sacado del paraíso para arrastrarme a ese infierno tuyo y me has hecho verlo como la gloria misma. Que gracias a ti tengo celos incluso del viento porque a diferencia de mí puede rozar tus mejillas. Que por tu maldita culpa no logro comprender nada. Que sí, es cierto, algo siento por mí.

— Entonces mátame, sólo así podría hacerse realidad lo que quieres— su mirada cobró un semblante tan frío como la atmósfera lo era en sí.

— ¿Acabo de decirte que te amo y me pides que me deshaga de lo que más quiero? ¿Cómo piensas que eso sea posible?

— Porque es la única manera en la que podría estar a tu lado, no soy precisamente lo que se llamaría “alguien normal” sino tu propio sueño en sí, no me refiero a que no sea real...sino a que vago entre ambos mundos: tanto soy real, como no lo soy; soy tangible y a la vez un pequeño soplo del viento, sin embargo, solo podré mantenerme en este mundo de una sola forma, de mi verdadera forma y para que eso sea posible tienes que

matarme, no hay otra manera

— Sería muy desdichada si hiciera algo así.

El extendió su mano izquierda, tenía una pistola en ella; luego sacó un objeto de su bolsillo y lo sostuvo con su mano derecha, era un cuchillo.

— Escoge una.

La atmosfera tan tensa me indicó que no tendría otra opción, así que cerré los ojos y cogí una de sus manos al azar, cuando los abrí tenía en mi mano el cuchillo. Tomé un último respiro y reuní todas las fuerzas que las lágrimas me permitieron y la clavé en su pecho. Inmediatamente el escupió sangre, no gritó de dolor, todo lo contrario, se notaba una gran expresión de placer en su cara. De alguna extraña manera, me contagié de su éxtasis con cada puñalada, hasta el momento que robé su aliento, sus ojos perdieron el color y escuché su último latido. Pero esto no duró mucho ya que después todo se tornó borroso, como un remolino que me hizo cerrar involuntariamente los ojos.

Al despertar, su cuerpo yacía debajo del mío y por alguna extraña razón me dolía todo el cuerpo, comenzaron a sangrarme varias partes del cuerpo, me costaba cada vez más respirar, tenía las mismas heridas que él...